

Comunicación y educación desde una concepción analógica

Ana Ornelas

Universidad Pedagógica Nacional de México

Resumen

En esta ponencia se expone el esfuerzo de construcción de una postura analógica orientada a la conciliación e integración de las múltiples, y frecuentemente opuestas, posturas sobre la comunicación humana con el planteamiento mediante el cual se promueve la tesis de que la concreción de los vínculos entre la dimensión macrosocial de las grandes estructuras socio-culturales y la dimensión microsocia de las interacciones personales en la vida cotidiana se realiza a través del universo de la comunicación humana en sus distintas expresiones y ángulos, mediante la formación y transformación continua y permanente de la subjetividad a través de la naturaleza educativa inherente a toda sociedad.

Palabras clave

Comprensión analógica, dimensión microsocia, construcción de la subjetividad

Abstract

In this lecture there is stated the effort of building an analogical hypothesis directed to the conciliation and integration of the various and frequent opposed hypothesis about human communication with

the ideas through which is promoted the thesis that the concretion of the bonds between the microsocial dimension of the large socio-culture structures and the microsocial dimension of the personal interactions in the daily life is realized through the universe of the human communication in their different expressions and views, through the continuing and permanent formation and transformation of the subjectivity making use of the core of education inherent in all society.

Key words

Analogical understanding, microsocial dimension, subjectivity making

1. Premisas básicas o universales analógicos

La comunicación, como campo de estudio, como objeto de investigación o como realidad empírica, es de naturaleza preponderantemente equivocista. Su polisemia y multirreferencialidad la convierten en un campo fértil a las múltiples y multifacéticas interpretaciones. Por ello, como cualquiera de las disciplinas humanísticas, está sujeta a criterios y exigencias de validez científica preponderantemente univocistas, con los que difícilmente puede cumplir. En esta ponencia se expone el esfuerzo de construcción de una postura analógica orientada a la conciliación e integración de las múltiples y frecuentemente opuestas posturas sobre la comunicación humana con el planteamiento mediante el cual se promueve la tesis de que

La concreción de los vínculos entre la dimensión macrosocial de las grandes estructuras socio-culturales y la dimensión microsocial de las interacciones personales en la vida cotidiana se realiza a través del universo de la comunicación humana en sus distintas expresiones y ángulos, mediante la formación y transformación continua y permanente de la subjetividad, a través de la naturaleza educativa inherente a toda sociedad.

Esta tesis se fundamenta en la premisa de que la comunicación es una gran estructura que reúne al todo en los múltiples contextos, circunstancias de interacción humana directa e indirecta, cercana o distante, en tiempos y espacios únicos o diversos. Por ello se debe reconocer en estos campos un *núcleo central* conciliador definido fundamentalmente por la premisa de que tanto la comunicación como la educación son *realidades constitutivas e inherentes del ser y de las sociedades humanas*. Esta tesis conforma propiamente un segundo universal analógico, del cual partimos, pues es válido para todos, al tiempo que está abierto a la diversidad de cada contexto histórico y social.

Estas premisas son un buen inicio en la superación de defectos interpretativos reduccionistas y/o lineales, pero también supera la tendencia del pensamiento occidental a dicotomizar todo y con ello a escindir al ser humano, obstaculizando su comprensión. La reflexión, entonces, se sitúa en una visión omnilateral, holística que reconoce la especificidad de las relaciones humanas en su historicidad y su entorno social y simultáneamente se orienta a la construcción de una visión unitaria del ser humano.

Esta intención es especialmente significativa si se consideran las dificultades que, en sí mismo, ofrece el campo de estudio de la comunicación, pues “ha carecido de *status* disciplinario porque no tiene un núcleo de conocimiento y su legitimidad institucional y académica se ha visto cuestionada en medio de una batalla entre los determinismos sociológicos, psicológicos, culturales, económicos y tecnológicos que la han fragmentado”¹. No obstante, entender que la comunicación al igual que la educación son objetos de estudio multirreferenciales, dado que su comprensión requiere de los aportes de diversas disciplinas, nos pone en la vía correcta para superar dichas dificultades y conciliar distintos abordajes, de tal modo que de un lado se flexibilicen posturas univocistas y unilaterales y de otro se consideren la pluralidad de fenómenos tan abarcales.

¹ Véase mi trabajo *El universo de la comunicación en la sociedad contemporánea. Una lectura desde el ámbito educativo*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis doctoral, febrero de 2005, p. 29.

En este sentido, para la construcción interpretativa del vínculo entre la comunicación y la educación en la conformación de la subjetividad contemporánea encuentro idóneos los aportes de la Hermenéutica Analógica [HA] del filósofo mexicano Mauricio Beuchot, dado que está orientada a la conciliación de los opuestos y a comprender prudentemente la integración de la complejidad. Estudiar el vínculo entre comunicación y educación desde la analogía beuchotiana nos acerca a la realización de una de las promesas de esta postura. En palabras de Conde Gaxiola, permitir "la auténtica comunicación humana, aniquilando prudencialmente muros y diques, criticando las ilusiones absolutizantes de proyectos societales autoritarios, destruyendo barreras hegemónicas, permitiendo establecer un vínculo humano y esperanzador con nuestros semejantes"². La analogicidad, destaca este autor, es una temática sobresaliente en este milenio y es a través de ella que podríamos abordar antiguos ejes de problematización como el vínculo entre lo universal y lo particular, entre otros.

La perspectiva amplia de la comunicación humana aunada a la perspectiva amplia de la educación, entendida esta última como formación y transformación de las personas y considerando que toda sociedad tiene una naturaleza educativa inherente, permite ofrecer una triada temática (comunicación, educación y sociedad) como universal analógico que vincula lo general con lo particular, es decir, las grandes estructuras socio-históricas y culturales con la formación de la subjetividad y las interacciones en la vida cotidiana, en un vínculo dialéctico permanente y continuo que al mismo tiempo reconoce las particularidades de cada grupo social.

La postura ofrecida por la Hermenéutica Analógica nos dirige, como lo destaca Conde Gaxiola, hacia una perspectiva *ética de la alteridad, el diálogo y la responsabilidad*. Tomando entre sus fundamentos la noción de signo del filósofo norteamericano Peirce, quien dividía al *signo* en símbolo, icono e índice, la HA muestra en estos tres aspectos, las interpretaciones más fre-

² CONDE GAXIOLA, Napoleón. *Hermenéutica analógica. Definiciones y aplicaciones*. México, Primero Editores, Col. Construcción humana, 2001, p. 15.

cuentas situadas en los extremos del equivocismo, a través del símbolo, el univocismo, representado por el índice, y sus mediaciones, cuya variabilidad es expresada por el *icono* donde se alberga la analogicidad con sus dos ejes básicos: “el eje metafórico privilegia(ndo) la dimensión simbólica, es decir, la diferencia y el eje metonímico (donde se) establece el primado del sentido literal, es decir, la identidad”³.

Por lo tanto, la HA es un instrumento de interpretación útil para la comprensión de realidades complejas como la educación y la comunicación humana, y desde ella se puede dar cuenta del proceso de expansión de lo que hoy se conoce como comunicación moderna y la crisis de la modernidad en tanto rasgos preponderantes de la sociedad contemporánea, donde, como lo afirma Martínez de la Rosa, “las relaciones comunicativas distorsionadas pueden venir de intereses económicos o políticos que impiden que se lleve a cabo el ideal de comunidad comunicativa”⁴.

Luego entonces, la HA permite construir la posibilidad de responder a la exigencia científica de producir conocimientos universales que simultáneamente expliquen realidades particulares; se espera, entonces, construir una postura equilibrada, o mejor dicho, *equilibrista* entre las diversas posiciones, alejándonos de oposiciones y/o enfrentamientos; abriéndonos a la diversidad, pero simultáneamente poniendo límites.

2. Comunicación y educación en la sociedad contemporánea y sus repercusiones en la subjetividad

Tenemos entonces identificados hasta ahora dos universales analógicos: 1) la triada temática entre comunicación, educación y sociedad, desde donde

³ *Ibid.*, p. 25.

⁴ MARTÍNEZ DE LA ROSA, A. “El univocismo hegemónico en los estudios sobre la cultura, la hermenéutica y la hegemonía”. En: PRIMERO RIVAS, L. E. *Usos de la hermenéutica analógica*. México: Primero Editores, 2004, p. 32.

se afirma que *el universo de la comunicación humana en sus distintas expresiones y ángulos es la entidad que vincula el conjunto de lo social con lo particular de la vida cotidiana, mediante la formación y transformación continua y permanente de la subjetividad.*

2) El *núcleo central* conciliador definido fundamentalmente por la premisa de que *tanto la comunicación como la educación son realidades constitutivas, inherentes y permanentes del ser y de las sociedades humanas.*

Una vez explicitados estos universales ubicamos la reflexión sobre el vínculo entre comunicación y educación en el contexto de la sociedad contemporánea, es decir en la sociedad actual, industrializada, globalizada, altamente tecnologizada, cuya piedra angular es la comunicación mediática y todos los recursos de la comunicación electrónica e informática. Algunas de las características sobresalientes de la sociedad contemporánea, también conocida como sociedad de la comunicación, son que tiende a promover, mediante sus eficaces recursos tecnológicos, la cultura del consumo y la interconexión electrónica permanente, expandiendo a nivel mundial estilos de vida, significados y/o creencias particulares que se ostentan como universales o al menos universalizables.

De igual manera la sociedad contemporánea o sociedad de la comunicación moderna se ostenta como el entorno idóneo para la libertad, para la práctica de la democracia, para la promoción de los derechos humanos, así como para la defensa de la igualdad de oportunidades. Basando sus aspiraciones en una tácita aceptación de la diferencia, de la diversidad, o del pluralismo y rechazando todo aquello que representa a la modernidad, es decir, las voces univocistas que en su momento se ostentaban como poseedoras de la razón, del progreso, de la verdad, del bien, del conocimiento y la ciencia.

Esta sociedad que hace gala del desarrollo de la técnica y que gracias a ella impone al mundo entero la paradójica globalización de una cultura única, esto es, la cultura del consumo y la interconexión permanente, está orientada hacia un *equivocismo exacerbado* en todos los ámbitos de la actuación humana. Cubriendo y/o maquillando sus intereses netamente comerciales,

con los discursos de libertad, democracia, derechos humanos e igualdad. Sin embargo, no es muy difícil descubrir que la actitud globalifílica de alcanzar e influir a la totalidad de la población mundial, no es precisamente para hacerlos partícipes del desarrollo y del progreso que promueve, sino para convertirlos en audio espectadores y consumidores de la cultura que la sustenta. El mundo es visto por esta cultura como un gran mercado que se conquista mediante los recursos tecnológicos de la comunicación.

De esta forma, la modernidad que comenzó hace más de tres siglos despojando a "Dios" de su lugar central en las preocupaciones, los intereses y las prácticas cotidianas, para sustituirlo por el hombre, en el siglo XX... ha quitado al hombre del pedestal, para poner en su lugar el desarrollo tecnológico y con él instituir el imperio de la racionalidad instrumental⁵.

Por lo que toca a las repercusiones de esta situación en la subjetividad, habría que recordar nuestro primer universal analógico que destaca que la vinculación entre el conjunto de lo social con lo particular se concreta con el universo de la comunicación, mediante la educación; en otras palabras la subjetividad se modifica de acuerdo con los parámetros y los recursos de la comunicación de cada sociedad.

Esto se comprende mejor si se considera que el ser humano se apropia de su entorno, apoyándose en los ejes de actuación básica de tiempo y espacio, que permiten construir certidumbre y regularidad en dicho entorno. Estas nociones están subordinadas a los recursos para la comunicación con que cuenta en cada época histórica. En este sentido, en tanto ejes básicos de referencia para la conformación de la subjetividad, la noción de tiempo y espacio evoluciona, y con ello se transforma la subjetividad conforme se desarrolla y progresan las tecnologías para la comunicación.

Antaño esas nociones dependían de la percepción física y/o de la elaboración cognitiva, en consecuencia, durante mucho tiempo fueron nociones

⁵ Cf. *El universo...*, *Op. cit.*, p. 90.

estables que permitieron dar certidumbre; la comunicación humana suponía tiempos, distancias y esfuerzos específicos con base en la lejanía o cercanía del interlocutor. Ahora esa comunicación se ha dinamizado y simplificado a tal punto que tiempos y espacios han quedado reducidos a lo automático y a lo instantáneo. Las nociones de tiempo y espacio están sometidas, como en ninguna otra época histórica, a los vaivenes del progreso tecnológico.

Recordemos, como ya señalé, que hace apenas tres décadas “McLuhan nos hacía notar que el hombre no fue diseñado para vivir a la velocidad de la luz, pero la paradójica sociedad de la comunicación se impone inexorable y los sujetos deben pagar el precio de pertenecer a ella, incluso a costa de su propia salud física y mental. McLuhan fue tajante cuando pronosticó que ‘sin el equilibrio de las leyes físicas y naturales, los nuevos medios de comunicación... harán que el hombre implosione sobre sí mismo. Al estar sentado en el cuarto de control de la información a enormes velocidades [de imagen, sonido o táctil] desde todas las áreas del mundo, los resultados podrían ser peligrosamente inflativos y esquizofrénicos. Su cuerpo permanecerá en un solo lugar, pero su mente volará hacia el vacío electrónico, estando al mismo tiempo en todos los lugares... atrapado en la energía híbrida que despiden las [nuevas] tecnologías [de la comunicación], estará ante una realidad quimérica que abarca todos sus sentidos a un grado de distensión, una condición tan adictiva como cualquier droga”⁶.

Este contexto socio-cultural crecientemente mediatizado es, a su vez, efectivamente, causa y efecto, pero también es tierra fértil para posturas equivocistas que tienden a relativizar todo. El “todo se vale”, la ausencia de límites morales, tan propios de la actual sociedad, indudablemente conviene a la cultura del consumo y de la racionalidad instrumental, por lo tanto se lo promueve y enaltece. Dicho equivocismo exacerbado tiene efectos colaterales, que comienzan a manifestarse en distintos ámbitos de interacción humana. El equivocismo relativizante de la moral, de la ética, de

⁶ *El universo... Op. cit.*, p. 103.

los usos y costumbres; ése que aparentemente es incluyente y acepta todo y a todos, contiene una gran paradoja: de un lado promueve la pluralidad, la diversidad, la diferencia, de otro tiende a homogeneizar lo diverso en torno de estilos de vida particulares, redefiniendo consecuentemente los hábitos de consumo de cada vez mayores sectores de la población mundial.

En otras palabras, el influjo educativo de la sociedad contemporánea, concretado mediante el universo de la comunicación y la estrategia de la interconexión permanente con el mundo exterior alejando al sujeto de su propia interioridad, forma y transforma la subjetividad, construyéndole un pensamiento mediatizado, cuya característica básica consiste en que tiene como recurso predominante de información y conocimiento a los medios masivos de difusión. Logro que sin la menor duda tiene otros efectos perniciosos, entre ellos quiero destacar la estrategia de la *ignorancia* construida, la paulatina pérdida de los vínculos afectivos y el predominio de los vínculos pragmáticos en su sentido más instrumental, aunado a la acentuación del individualismo y generación de nuevas patologías de índole psicosocial, cuyos efectos, paradójicamente, se revierten contra el mismo sistema que las produce⁷.

3. Hacia la construcción de una postura analógica

Estamos entonces ante una situación socio-cultural y moral donde predomina la confusión y la incertidumbre, una situación donde los referentes y los criterios para regular el comportamiento y orientar hacia el bien vivir en comunidad se diluyen cada vez más. Se hace necesario entonces construir una posición que no constituya un retroceso o pérdida de logros frente a las voces dogmáticas y univocistas del pasado de la modernidad, pero de igual forma que ponga límites y ofrezca referentes claros que regulen el equivocismo exacerbado de la cultura mediática actual.

⁷ Estos tópicos están ampliamente desarrollados en la tesis doctoral citada. Véase especialmente los capítulos 4 y 5.

Hasta ahora, esta reflexión ha puesto en “tela de juicio” los sustentos morales y éticos de la sociedad contemporánea desde la perspectiva del papel que desempeñan la comunicación y la educación que de ella emanan, esto es, se ha afirmado que esta sociedad está sustentada en una racionalidad instrumental que se orienta por intereses comerciales donde los principios éticos son cada vez más relativizados. Esto nos pone en el riesgo de caer en una posición que muchos identificarían como *catastrofista*, no obstante, considero que toda crítica argumentada que tiene la intención de alertar sobre peligros inminentes debe ser considerada como positiva, pues necesariamente contiene en sí misma el germen de la construcción de situaciones alternativas posibles.

Mauricio Beuchot coincide con esta aseveración cuando afirma: “tras la saludable crisis, en la que posiblemente mucho sea destruido, viene la reconstrucción, y es allí donde adoptamos cierto cuadro de valores, cierto esquema de principios o normas, cierto grupo de virtudes, etc. Con lo cual ya es nuestra opción, y lo hacemos bajo nuestra responsabilidad. Es cuando tenemos ya nuestro “sistema” moral o ético [y agrega] Esta reflexión crítica, tanto destructiva como (re)constructiva la han hecho a través de la historia los filósofos, en esa rama de la filosofía que se llama moral o ética. Ésta tiene por cometido la evaluación de las normas, los principios y las virtudes que guían nuestra vida en la comunidad”⁸.

Esta cita en verdad me alienta y orienta. La reflexión ofrecida en esta exposición puede ser valorada desde este criterio como una evaluación de los sustentos morales de la sociedad contemporánea y del papel que juegan la comunicación y la educación en su dinámica y desarrollo. Evaluación que destaca la ausencia de la ética, en cualquiera de sus concepciones, ante el predominio de intereses de mercado. Sin embargo, reitero que toda crítica que pretenda ser “buena crítica” debe dirigirse hacia la construcción de realidades alternativas y esto es precisamente lo que pretendo con el apoyo de la Hermenéutica Analógica.

⁸ BEUCHOT, Mauricio. *Ética*. México: Editorial Torres Asociados, 2004, p. 5.

Iniciemos pues la parte final de esta exposición ubicando la interpretación en una proporcionalidad propia y en una posición prudente y analógica respecto de los dos polos opuestos puestos en juego: el univocismo de la modernidad, dogmático y rígido, donde se usó y abusó de la ley como universal único, válido para todos, confrontado con el equivocismo de la sociedad contemporánea o posmoderna orientada a validar cualquier cosa que beneficie y consolide la cultura del consumo, usando y abusando de las tecnologías de la comunicación.

Recordemos que toda sociedad tiene una naturaleza educativa intrínseca que se hace efectiva en la subjetividad por medio del universo de la comunicación humana. En el caso de la sociedad contemporánea ese universo comunicativo basado fundamentalmente en la comunicación mediática nos ha llevado a un proceso donde se va instaurando paulatinamente un creciente relativismo moral, que tiene a la base un hedonismo exacerbado, en aras del consumo masivo irracional en beneficio de las leyes del mercado. De seguir por este camino, más tarde o más temprano, la vida en sociedad colapsará ante la ausencia de referentes éticos regulatorios mínimos. Esto hace imperiosa la necesidad de apoyar la propuesta de Beuchot, orientada a un ordenamiento, no unívoco, ni equívoco, sino analógico, más orientado hacia el reconocimiento de la pluralidad.

Él dice “pocas leyes, pero bien claras”⁹ y promueve una ética de las virtudes, misma que tiene “la ventaja de permitir algunas leyes... que ayuden y sean como guías mínimos para alcanzar esa virtud que se desea construir en la persona”¹⁰. Del relativismo absoluto que instaura la racionalidad instrumental se pasaría al *relativismo moderado*, que, en palabras del mismo Beuchot, “trata de respetar lo más posible las particularidades de los individuos, pero rescatar lo más posible los elementos universales que se dan en la acción individual, en la historia de la sociedad, en la praxis de las culturas”¹¹.

⁹ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 79.

¹¹ *Ibíd.*, p. 83.

Un buen principio en la construcción de esta analogicidad es vincular los universales analógicos expresados antes con lo que considero un universal ético primario: el respeto y defensa de *la integridad y la dignidad humana*. Si efectivamente estamos en una época donde se impone el imperio del interés comercial mediante las tecnologías de la comunicación, alejado cada vez más de la racionalidad sustancial y unívoca de la modernidad, habrá que ponerle límites partiendo del principio que defiende la integridad y dignidad humanas y, por tanto, habrá que regular o limitar todo aquello que la afecte o vaya en contra de tal principio.

Es indudable que los múltiples grupos detrás de los medios, con intereses particulares, en general desvinculados del bien común, no cuentan con una instancia reguladora, sino que gozan y aprovechan el vacío normativo en aras de su beneficio, cubriéndose con el discurso de la pluralidad, el derecho a la información, la transparencia, el libre mercado, etc., sin límites. Consecuentemente se ha instaurado un universo comunicacional cuyo efecto educativo frena el desarrollo humano, atenta contra su conciencia, su autonomía de pensamiento y lo dirige hacia la manipulación masiva, ocultando, distorsionando, desinformando, etc., en última instancia, construyendo mayor ignorancia.

En este sentido es pertinente pensar la ética y en los mecanismos para instaurarla nuevamente en la conciencia colectiva. La ética analógica propuesta por Beuchot es con seguridad la más adecuada a las actuales condiciones socio-culturales, pues se acerca más a lo diverso, contextual e histórico, pero promueve principios universales mínimos, constantes y permanentes, como el respeto a la vida, condenando la utilización de la vida como en verdad lo hace el interés comercial generalizado en la sociedad contemporánea, cobijándose en el relativismo extremo de una supuesta aceptación y promoción de la pluralidad.

La ética beuchotiana se fundamenta en su filosofía, la Hermenéutica Analógica, que "busca el establecimiento de algunas leyes, pocas, y la formación de virtudes en las que se plasmen esos principios". La pregunta en

el contexto de esta reflexión sería: ¿cómo introducir una ética en el creciente y apabullante universo comunicacional de la sociedad contemporánea que impone referentes opuestos a cualquier ética en la formación de la subjetividad actual?

Siguiendo los parámetros de la tradición ética de Occidente y particularmente la postura analógica de Beuchot, se hace en primer lugar una propuesta de regulación de la comunicación mediática que es la más abarcante, la de mayor impacto masivo.

Si tomamos en cuenta que la educación está presente en todos los entornos de la cotidianidad y que hoy por hoy nuestra cotidianidad está configurada por la presencia de la comunicación mediática, se puede comprender que todo acto de difundir o informar con o sin intención de interactuar tiene repercusiones en cualquier nivel de la configuración de la subjetividad. Pocas leyes pero muy claras; leyes consensadas por todos los involucrados, es decir, surgidas del diálogo o triálogo, considerando referentes éticos inamovibles como el principio de que la persona debe ser el fin y nunca el medio; así mismo y desprendido de este primer principio, incorporar la máxima de “trata al otro como te gustaría ser tratado”, y con ello cumplir con otro principio: el respeto al otro.

El binomio comunicación-educación es inseparable y en la sociedad contemporánea ese binomio se ha separado de la ética. La invitación es, pues, a iniciar un proceso que restituya la ética en la vida cotidiana, de tal modo que podamos convertir ese binomio en un trinomio inseparable: comunicación-educación-ética.

Bibliografía

BEUCHOT, Mauricio. *Ética*, México, Editorial Torres Asociados, 2004.

CONDE GAXIOLA, Napoleón. *Hermenéutica Analógica. Definiciones y aplicaciones*. México: Primero Editores, Colección “Construcción humana”, 2001.

MARTÍNEZ DE LA ROSA, Alejandro. "El univocismo hegemónico en los estudios sobre la cultura, la hermenéutica y la hegemonía". En: PRIMERO RIVAS, L. E. *Usos de la Hermenéutica Analógica*. México: Primero Editores, 2004

ORNELAS HUITRÓN, Ana. *El universo de la comunicación en la sociedad contemporánea. Una lectura desde el ámbito educativo*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis doctoral. Febrero de 2005.